

BALCONES DE POESÍA Y LUNA

Revista de Poesía

"¡Dejad al huracán mover mi corazón!"

Rubén Darío



Número: 22

Enero-Febrero-Marzo/2020

REVISTA de los TALLERES de POESÍA GRUPO CERO
de ALCALÁ DE HENARES

EDITORIAL

Félix Rubén García Sarmiento, nace en Nicaragua (1867-1916), el Príncipe de las letras castellanas es conocido por el patronímico familiar de los "Daríos". Considerado el máximo representante del modernismo literario en lengua castellana, ejerció de periodista, diplomático y vivió como poeta en diferentes países latinoamericanos y europeos.

Gran lector desde la infancia de la Biblia, el Quijote, Las Mil y una Noches, Cicerón e influenciado por los románticos españoles y franceses, entre ellos Zorrilla, Campoamor y sobre todo Verlaine, algunos le llamaron el niño prodigio", otros "el indio divino" o "el niño poeta". Con 12 años le publican un soneto y una elegía en un periódico y a los 14 publica prosas sobre la libertad y la justicia. Con 20 años publica su primer poemario "Abrojos" y un año después en 1888 publica una de sus grandes obras "Azul".

En 1892, coincidiendo con la conmemoración del descubrimiento de América, llega a España, conoce a Juan Ramón Jiménez, Valle Inclán, Jacinto Benavente y en Francia posteriormente a Machado.

Destacamos: "Prosas profanas" (1896), "Cantos de vida y esperanza" (1905), tal vez, junto a "Azul" (1888) el trípode de la gran poesía de Rubén Darío.

Adapta el verso alejandrino de los poetas franceses a la métrica castellana, aquí reside, según sus biógrafos, uno de los aportes del modernismo, frente al acartonamiento que presidía la prosa y la poesía a finales del siglo XIX, generando la poesía por excelencia de un gran estudioso de la mitología, la fábula, los clásicos, los elementos paganos y de su gran experiencia vital que, cual materia prima, fue trabajada con los instrumentos significantes de la poesía.

Su genio verbal, es un significante en su obra y el don de la palabra equivale en él al don musical, así escribe: "como cada palabra tiene un alma, hay en cada verso, además de la armonía verbal, una melodía ideal".

Rubén Darío, vive la América española y en él hay mil cachorros sueltos del león español. Poeta intercontinental, águila y cóndor, hermano de las alturas, se declaró: "soy hijo de América, soy un nieto de España".

Leyendo a Rubén Darío, rescatamos: "padre y maestro/liróforo celeste que al instrumento olímpico y a la siringa agreste diste tu acento encantador".

Dedicamos el número 22 de nuestra revista al poeta Rubén Darío.

Carlos Fernández del Ganso

Director

Coordinador del Taller de Poesía Grupo Cero de Alcalá de Henares

NOTAS DE DIRECCIÓN

Rubén Darío, poeta nicaragüense homenajeado en este número, nos muestra una poesía rompedora, en la que el autor con su gran conocimiento sobre la mitología y la cultura clásica juega con la poesía de su tiempo, poniendo en escena la sociedad moderna utilizando los personajes clásicos haciendo una inmersión en la leyenda al lector. Esta táctica va iniciando el modernismo con el que da un nuevo ímpetu a la poesía anquilosada y que influirá en poetas venideros.

En esta revista los poetas acompañantes son: Ramón de Campoamor, Ramón M. del Valle Inclán y Antonio Machado. El poeta de la Escuela Grupo Cero seleccionado es Ruy Henríquez. Y finalizamos con los poemas de los integrantes del Taller de Poesía y colaboradores de esta revista.

Gloria Gómez Candanedo
Secretaria de redacción

Colaboran en este número: Ramón de Campoamor, Ramón María del Valle Inclán, Antonio Machado, Ruy Henríquez y los integrantes del Taller: Gloria Gómez Candanedo, Esther Núñez Roma, Maribel Domínguez Duarte, Yosune Castellano Alarcón, Alicia Martín Martín Martín y Héctor Pérez Rivera.

ESCUELA DE POESÍA GRUPO CERO

Taller de Poesía de
Alcalá de Henares

Plaza de España, 1

Información e inscripción:

918 830 213 – 676 242 844

LAS 2001 NOCHES

*Revista de Poesía,
Aforismos y Frescores*

www.las2001noches.com

Difusión gratuita

POESÍA MÁS POESÍA

Una revista dirigida por mujeres
poetasdespiertos@gmail.com

No dejes apagar el entusiasmo,
virtud tan valiosa como necesaria;
trabaja, aspira, tiende siempre hacia
la altura.

Rubén Darío

A RUBÉN DARÍO

A ese del cabello negro,
como la nocturna bruma,
púsole Dios en la pluma,
luz de sideral destello.

Cuando de su canto bello
se oyen ritmos al son,
los sonidos tropicales
de las islas de Colón.

Ramón de Campoamor

EN UN LIBRO GUARDADA ESTÁ...

En el espejo mágico aparece
toda mi vida, y bajo su misterio
aquel amor lejano se florece
como un arcángel en un cautiverio.

Llega por un camino nunca andado,
ya no son sus verdades tenebrosas,
desgarrada la sien, triste, aromado,
llega por el camino de las rosas.

Vibró tan duro en contra de la suerte
aquel viejo dolor, que aún se hace
nuevo,
está batido como el hierro fuerte,
tiene la gracia noble de un mancebo.

Reza, alma triste, en su devota huella,
los ecos de los muertos son sagrados,
como dicen que alumbran las
estrellas,
alumbran los amores apagados.

Este amor tan lejano, ahora vestido
de sombra de la tarde, en el sendero
muestra como un arcángel, el sentido
inmortal de la vida al pasajero.

Yo iba perdido por la selva oscura,
sólo oía el quebrar de mi cadena,
y vi encenderse con medrosa albura,
en la selva, una luz de ánima en
pena.

Tuve conciencia. Vi la sombra mía
negra, sobre el camino de la muerte,
y vi tu sombra blanca que decía
su oración a los tigres de mi suerte.

Ramón María del Valle Inclán

A LA MUERTE DE RUBÉN DARÍO

Si era toda en tu verso la armonía del
mundo,
¿dónde fuiste, Darío, la armonía a
buscar?

Jardinero de Hespería, ruiseñor de
los mares,
corazón asombrado de la música
astral,

¿te ha llevado Dionysos de su mano
al infierno

y con las nuevas rosas triunfantes
volverás?

¿Te han herido buscando la soñada
Florida,
la fuente de la eterna juventud,
capitán?

Que en esta lengua madre la clara
historia quede;
corazones de todas las Españas,
llorad.
Rubén Darío ha muerto en sus tierras
de Oro,
esta nueva nos vino atravesando el
mar.

Pongamos, españoles, en un severo
mármol,
su nombre, flauta y lira, y una
inscripción no más:
Nadie esta lira pulse, si no es el
mismo Apolo,
nadie esta flauta suene si no es el
mismo Pan.

Antonio Machado

ROMPÍAMOS EN VERSOS

Al unísono,
rompíamos en versos
nuestras cadenas.
Palabras incendiarias.
Eran nuestros corazones
cajas de música descompuestas,
antiguas sonatas
en médulas danzantes.

Mi cuerpo,
como un traje viejo,
reposaba sobre la silla
sus líquenes enteros,
sus rebosados bolsillos
alimentando alas
en un vasto sueño

de fértiles órganos.

Irrumpió, sin esperarlo,
un diámetro de voces
entre los dedos huérfanos,
la masculina figura
desamparada en órdagos de fuego.

Víctima de su reflejo,
ojo ciego de sus manos,
como latín desprendido de sus rezos,
mis pies dejaban huellas
en un futuro de libros compuestos.

En el vértice de mis años
aprendiendo a escribir contra el
viento,
volando voy en términos
de inesperados encuentros.

Me olvido de mí,
siembro el tiempo de mañanas,
conspiro con un golpe sonoro
el futuro de un hombre,
que más que sus recuerdos,
ame las palabras por decir.

Ruy Henríquez

¡Oh mi adorada niña!
Te diré la verdad:
tus ojos me parecen
brasas tras un cristal;
tus rizos, negro luto,
y tu boca sin par,
la ensangrentada huella
del filo de un puñal.

Rubén Darío

POEMAS DE RUBÉN DARÍO

AUGURIOS

A E. Díaz Romero

Hoy pasó un águila
sobre mi cabeza,
lleva en sus alas
la tormenta,
lleva en sus garras
el rayo que deslumbra y aterra.
¡Oh, águila!
Dame la fortaleza
de sentirme en el lodo humano
con alas y fuerzas
para resistir los embates
de las tempestades perversas,
y de arriba las cóleras
y de abajo las roedoras miserias.

Pasó un búho
sobre mi frente.
Yo pensé en Minerva y en la noche
solemne.
¡Oh, búho!
Dame tu silencio perenne,
y tus ojos profundos en la noche
y tu tranquilidad ante la muerte.
Dame tu nocturno imperio
y tu sabiduría celeste,
y tu cabeza cual la de Jano
que, siento una, mira a Oriente y
Occidente.

Pasó una paloma
que casi rozó con sus alas mis labios.
¡Oh, paloma!
Dame tu profundo encanto
de saber arrullar, y tu lascivia
en campo tornasol, y en campo
de luz tu prodigioso

ardor en el divino acto.
(Y dame la justicia en la naturaleza,
pues, en este caso,
tú serás la perversa
y el chivo será el casto.)

Pasó un gerifalte. ¡Oh, gerifalte!
Dame tus uñas largas
y tus ágiles alas cortadoras de viento
y tus ágiles patas
y tus uñas que bien se hunden
en las carnes de la caza.
Por mi cetrería
irás en giras fantásticas,
y me traerás piezas famosas
y raras,
palpitantes ideas,
sangrientas almas.

Pasa el ruiseñor
¡Ah, divino doctor!
No me des nada. Tengo tu veneno,
tu puesta de sol
y tu noche de luna y tu lira,
y tu lírico amor.
(Sin embargo, en secreto,
tu amigo soy,
pues más de una vez me has
brindado,
en la copa de mi dolor,
con el elixir de la luna
celestes gotas de Dios...)

Pasa un murciélago.
Pasa una mosca. Un moscardón.
Una abeja en el crepúsculo.
No pasa nada.
La muerte llegó.

Rubén Darío

LA BAILARINA DE LOS PIES DESNUDOS

Iba, en un paso rítmico y felino
a avances dulces, ágiles o rudos,
con algo de animal y de divino
la bailarina de los pies desnudos.

Su falda era la falda de las rosas,
en sus pechos había dos escudos...
Constelada de casos y de cosas...
La bailarina de los pies desnudos.

Bajaban mil deleites de los senos
hacia la perla hundida del ombligo,
e iniciaban propósitos de obscenos
azúcares de fresa y miel de higo.

A un lado de la silla gestatoria
estaban mis bufones y mis mudos...
¡Y era toda Selene y Anactoria
la bailarina de los pies desnudos!

Rubén Darío

A MARGARITA DEBAYLE

Margarita está linda la mar,
y el viento,
lleva esencia sutil de azahar;
yo siento en el alma una alondra
cantar;
tu acento:
Margarita, te voy a contar
un cuento:

Esto era un rey que tenía
un palacio de diamantes,

una tienda hecha de día
y un rebaño de elefantes,
un kiosco de malaquita,
un gran manto de tisú,
y una gentil princesita,
tan bonita,
Margarita,
tan bonita, como tú.

Una tarde, la princesa
vio una estrella aparecer;
la princesa era traviesa
y la quiso ir a coger.

La quería para hacerla
decorar un prendedor,
con un verso y una perla
y una pluma y una flor.

Las princesa primorosas
se parecen mucho a ti:
cortan lirios, cortan rosas,
cortan astros. Son así.

Pues se fue la niña bella,
bajo el cielo y sobre el mar,
a cortar la blanca estrella
que le hacía suspirar.

Y siguió camino arriba,
por la luna y más allá;
más lo malo es que ella iba
sin permiso de papá.

Cuando estuvo ya de vuelta
de los parques del Señor,
se miraba toda envuelta
en un dulce resplandor.

Y el rey dijo: --"¿Qué te has hecho?

Te he buscado y no te hallé;
y ¿qué tienes en el pecho
que encendido se te ve?”.

La princesa no mentía.
Y así, dijo la verdad:
--“Fui a cortar la estrella mía
a la azul inmensidad”.

Y el rey clama: --“¿No te he dicho
que el azul no hay que cortar?..
¡Qué locura! ¡Qué capricho!...
El Señor se va a enojar”.

Y ella dice: --“No hubo intento;
yo me fui no sé por qué.
Por las olas por el viento
fui a la estrella y la corté”.

Y el papá dice enojado:
--“Un castigo has de tener:
vuelve al cielo y lo robado
vas ahora a devolver”.

La princesa se entristece
por su dulce flor de luz,
cuando entonces aparece
sonriendo el Buen Jesús.

Y así dice: --“En mis campiñas
esa rosa le ofrecí;
son mis flores de las niñas
que al soñar piensan en mí”.

Viste el rey pompas brillantes,
y luego hace desfilar
cuatrocientos elefantes
a la orilla de la mar.

La princesita está bella,

pues ya tiene el prendedor
en que lucen, con la estrella,
verso, perla, pluma y flor.

Margarita, esta linda la mar,
y el viento lleva esencia
sutil de azahar: tu aliento.

Ya que lejos de mí vas a estar,
guarda, niña, un gentil pensamiento
al que un día te quiso contar
un cuento.

Rubén Darío

SONATINA

La princesa está triste... ¿Qué tendrá
la princesa?

Los suspiros se escapan de su boca
de fresa,
que ha perdido la risa, que ha
perdido el color.

La princesa está pálida en su silla de
oro,
está mudo el teclado de su clave
sonoro,
y en un vaso, olvidada, se desmaya
una flor.

El jardín puebla el triunfo de los
pavos reales.
Parlanchina, la dueña dice cosas
banales,
y vestido de rojo piruetea el bufón.
La princesa persigue por el cielo de
Oriente
la libélula vaga de una vaga ilusión.

¿Piensa, acaso, en el príncipe de
Golconda o de China,
o en el que ha detenido su carroza
argentina
para ver de sus ojos la dulzura de la
luz?
¿O en el rey de las islas de las rosas
fragantes,
o en el que es soberano de los claros
diamantes,
o en el dueño orgulloso de las perlas
de Ormuz?

¡Ay!, la pobre princesa de la boca de
la rosa
quiere ser golondrina, quiere ser
mariposa,
tener alas ligeras, bajo el cielo volar,
ir al sol por la escala luminosa de un
rayo,
saludar a los lirios con los versos de
mayo
o perderse en el viento sobre el
trueno del mar.

Ya no quiere el palacio, ni la rueda de
plata,
ni el halcón encantado, ni el bufón
escarlata,
ni los cisnes unánimes en el lago de
azur.
Y están tristes las flores por la flor de
la corte,
los jazmines de Oriente, los
nelumbos del Norte,
de Occidente las dalias y las rosas del
Sur.

¡Pobrecita princesa de los ojos azules!

Está presa en sus oros, está presa en
sus tules,
en la jaula de mármol del palacio
real;
el palacio soberbio que vigilan los
guardas,
que custodian cien negros con sus
cien alabardas,
un lebrél que no duerme y un dragón
colosal.

¡Oh, quién fuera hipsipila que dejó la
crisálida!

(La princesa está triste, la princesa
está pálida)

¡Oh visión adorada de oro, rosa y
marfil!

¡Quién volara a la tierra donde un
príncipe existe!,
la princesa está pálida, la princesa
está triste,
más brillante que el alba, más
hermoso que abril.

“Calla, calla, princesa”, dice el hada
madrina;
en caballo, con alas, hacia acá se
encamina,
en el cinto la espada y en la mano el
azor,
el feliz caballero que te adora sin
verte,
y que llega de lejos, vencedor de la
Muerte,
a encenderte los labios con un beso
de amor”.

Rubén Darío



¡CARNE, CELESTE CARNE DE LA MUJER!

¡Carne, celeste carne de la mujer!

Arcilla

-dijo Hugo-, ambrosía más bien

¡oh maravilla!

La vida se soporta,

tan doliente y tan corta,

solamente por eso:

¡roce, mordisco o beso

en ese pan divino

para el cual nuestra sangre es

nuestro vino!

En ella está la lira,

en ella está la rosa,

en ella está la ciencia armoniosa,

en ella se respira

el perfume vital de toda cosa.

Eva y Ciprés concentran el misterio
del corazón del mundo.

Cuando el áureo Pegaso

en la victoria matinal se lanza

con el mágico ritmo de su paso

hacia la vida y hacia la esperanza,

si alza la crin y las narices hincha

y sobre las montañas pone el casco

sonoro

y hacia la mar relincha,

y el espacio se llena

de un gran temblor de oro,

es que ha visto desnuda a

Anadiomena.

Gloria, ¡oh, Potente a quien las
sombras temen!

¡Que las más blancas tórtolas te
inmolan!

¡Pues por ti la floresta está

en el polen

y el pensamiento en el sagrado
semen!

Gloria, ¡oh, Sublime que eres

la existencia,

por quien siempre hay futuros

en el útero eterno!

¡Tu boca sabe al fruto del árbol

de la Ciencia

y al torcer tus cabellos apagaste

el infierno!

Inútil es el grito de la legión cobarde

del interés, inútil el progreso

yankee, si te desdeña.

Si el progreso es de fuego,

por ti arde,

¡Toda lucha del hombre va a tu beso,

por ti se combate o se sueña!

Pues en ti existe Primavera

para el triste,

labor gozosa para el fuerte,

néctar, Ánfora, dulzura amable.

¡Porque en ti existe

el placer de vivir hasta la muerte

y ante la eternidad de lo probable!

Rubén Darío

En tus ojos un misterio; en tus labios
un enigma. Y yo fijo en tus miradas y
extasiado en tus sonrisas.

Rubén Darío

VENUS

En la tranquila noche, mis nostalgias
amargas sufría.
En busca de quietud bajé al fresco y
callado jardín.
En el oscuro cielo Venus bella
temblando lucía,
como incrustado en ébano un dorado
y divino jazmín.

A mi alma enamorada, una reina
oriental parecía,
que esperaba a su amante bajo el
techo de su camarín,
o que, llevada en hombros, la
profunda extensión recorría,
triumfante y luminosa, recostada
sobre un palanquín.

“¡Oh, reina rubia! ¿díjele?, mi alma
quiere dejar su crisálida
y volar hacia ti, y tus labios de fuego
besar;
y flotar en el nimbo que derrama en
tu frente luz pálida,

y en siderales éxtasis no dejarte un
momento de amar”.

El aire de la noche refrescaba la
atmósfera cálida.

Venus, desde el abismo, me miraba
con triste mirar.

Rubén Darío

Sin la mujer, la vida es pura prosa.

Rubén Darío

POESÍA INÉDITA

UNA VEZ TUVE UN SUEÑO

Una vez tuve un sueño que si lo
susurrabas en alto
se desvanecía junto al perfume de
nuestro silencio.
Esa noche nos miramos con recelo y
al sonido del trueno
encadenamos nuestras manos sobre
estos versos ciegos.

¡Te miro amada mía! Y reconozco
que en la armadura del
viajero crecen amapolas con pétalos
férreos creando el mundo perfecto
para volar juntos como flamencos
tercos que sujetan con una pata
la vida y con la otra pintan el cielo.

Cierro la caja de pandora rozando la
locura en mis adentros
porque sé que eres mía y a la vez sé
que no te tengo. Esa noche
nacieron las estrellas con el sonido de
un beso.

Héctor Pérez Rivera

RECREÁNDOME EN EL PATIO DEL COLEGIO SAN MIGUEL

Acompañada de nuestra simpática y
amiga Sor Elena
compartía conversaciones y lectura
juvenil,

la puerta de entrada, el amplio
balcón
con bonita panorámica hacia la calle
más espectacular
y transitada, típicas escaleras
empedradas, patio ajardinado
y sus dos altas palmeras.
Emotivo recuerdo anclado durante
mi infancia

Alicia Martín Martín

ESTA VEZ NO LO OLVIDARÉ

Esta vez caminaré serena
por los prados de la libertad,
anunciando que pronto llegaré.

No olvidaré tus palabras
cargadas de pensamientos,
aquellos impulsos inquietos
por salir sin demora.

Una vez más recordaré
los momentos robados
a la razón, el sabor amargo
de los encuentros.

No olvidaré mi dulce
despertar, esa mañana,
junto a un día cualquiera,
esperando aquel momento.

Esta vez volveré a tu lado
sedienta de amor, para
encontrarme con la pasión
clandestina de las calles.

Yosune Castellano Alarcón

HEROES

A David Bowie y su canción "Hero's"

Ven, amor ven,
somos navegantes en la tempestad de
una maravillosa locura.
Travesía adentrante en el roce de una
mirada,
en el balanceo de unas palabras,
inolvidables...
Sucumbimos. Caemos de nuevo,
juntando nuestros labios.

Un halo de temor subyace
pero es más fuerte este latido
cobijado en la madrugada
que vierte caricias inusitadas sobre
nuestra piel,
sinuosas, pertinaces,
desembocando en un fuego ardiente,
batalla campal
que arroja nuestros cuerpos
solozados
como náufragos despojados,
a la luz del día.
Y volvemos a ser esclavos de la
cordura
amparados al abrigo de un recuerdo
perdidos en otras almas
que una vez más
serán héroes del alba.

Maribel Domínguez Duarte

La virtud está en ser tranquilo y
fuerte; con el fuego interior todo se
abrasa.

Rubén Darío

HAY ESPERANZA

Puede la nube mentir y decir,
"estoy acompañada",
aunque la silueta que se aproxima
sea su propia sombra.

Puede decir de nuevo,
"estoy enamorada",
que la acarician y que de nuevo se
estremece,
aunque sea en otro cuerpo.

Que sus pistilos de hierro despiden
lazos de fuego en varias direcciones
aun a sabiendas que entonará en
distinto mármol.

Dirá, tal vez, que en su libro se
narran fatídicas batallas
donde sale vencedora con extractos
de una vida pasada.

Y sin embargo, llora una lluvia
transparente
en un alud de soledad en forma
humana
que tiñe los cristalinos
aproximándose con cautela al nuevo
verso.

En la cáscara sagrada de imanes
encarnados
se puebla de una novela literaria
y las voces que se escuchan
son el eco de la propia muerte.

Esther Núñez Roma

LAS DOCE CAMPANADAS

El frío llama a la puerta,
nuevamente
las doce campanadas
marcan el final de un día,
un año,
esta vez el frío metal sintoniza la
partida
avivando el recuerdo de una noche
alrededor de una lágrima
al derramar la veracidad de la
despedida,
una vez más las doce campanadas
sellan el olvido de la promesa
rubricada
en el acta regia.

La noche más larga
entre cantos al final de la página,
viene a dar el toque que se pierde en
el viejo sendero
recordando los momentos
desabrigados
rogando que la nueva luz
venga a romper las ligaduras
a desencuentros infortunados.

Todo el recorrido de un año
se recoge en doce campanadas,
en un solo reloj, en un solo brindis
al deseo,
una sola canción y un solo verso.
La vida en doce fracciones de tiempo
se ampara en el abrazo bajo
el solsticio
a la espera de la nueva escritura.

Los corazones alzan el gemido
ante la despedida de tiranías inicuas,



en cada rincón se traza la parábola
ascendente
hacia mejor rumbo,
fundiendo en el chasquido del cristal
la nueva estrofa.

Doce campanadas
sellan las sílabas del amor y
del dolor,
doce sonos para el triunfo y
el fracaso,
doce toques por los que se van
y los que regresan al umbral de la
ternura.

Más aún quedan almas a la
intemperie,
reclamando el desgarrón más bello.
Aún quedan almas con los sueños
hechos pedazos,
las tropelías del poder siguen
arruinando futuros
antes de proferir el primer ensueño.

Doce rumbos en cada señal
entrañan la melodía,
en cada sabor se deshace la hiel
más profunda
o se reclama la dulzura de la luna,
doce resuellos componen los hilos
que unen la distancia de una palabra
convexa
o mutilan la irreverencia de alcobas
en la sombra.

Doce renglones se abren a la senda
que cada uno señalará en su cuartilla
o se apagan
sin haber satisfecho la misiva
del reloj.

Más aún quedan almas
bajo el calor del último cartón,
viendo el tráfico tras el humo
del cigarrillo prestado
y topando la sien doce sonidos
por cada fracción de propósitos
olvidados,
cada prodigio fracasado,
cada desdicha.

Tras el último sonido
se abre la nueva oportunidad,
se enciende el pulso de la primera
corchea
abriendo el reto a la reflexión...
sin dejar de soñar.

Gloria Gómez Candanedo

Juventud, divino tesoro, ¡ya te vas
para no volver!. Cuando quiero
llorar, no lloro... y a veces lloro sin
querer.

Rubén Darío

El libro es fuerza, es valor, es poder,
es alimento; antorcha del
pensamiento y manantial del amor.

Rubén Darío

Cuando el hombre ama de veras, su
pasión lo penetra todo y es capaz de
traspasar la tierra.

Rubén Darío

¡¡SI DESEAS LEER A SIGMUND FREUD!!

**ESCUELA DE PSICOANÁLISIS
GRUPO CERO**

**C/ PRINCESA, 13 – 1º IZ. – MADRID
TELÉFONO: 91 758 19 40**

**CONSULTA DE PSICOANÁLISIS Y
MEDICINA PSICOSOMÁTICA
GRUPO CERO**

MADRID

Princesa, 3 Duplicado
Tfno.: 91 547 2150
Móvil: 696 194 259

ALCALÁ DE HENARES

Plaza de España, 1
Tfno.: 91 883 02 13
Móvil: 676 242 844

www.pilarrojas.com
www.carlosfernandezdelganso.com

Para contactar: carlos@carlosfernandezdelganso.com
Nuestro blog: <https://balconesdepoesiayluna.blogspot.com>

LA EDITORIAL GRUPO CERO

Tiene el placer de invitarles a la
presentación del libro
"DEPRESIÓN CÁNCER SUICIDIO"

Autor: Carlos Fernández del Ganso

Presenta: Dra. Pilar Rojas Martínez

Lugar:

ESCUELA DE PSICOANÁLISIS GRUPO CERO

C/ Princesa, 13 – 1º Izda. MADRID

Día: 14 de febrero de 2020

Hora: 20:30

**DEPRESIÓN
CÁNCER
SUICIDIO**
CASOS CLÍNICOS

CARLOS FERNÁNDEZ DEL GANSO

EDITORIAL GRUPO CERO

ENTRADA LIBRE

Publicada los 30 años
2020
MIGUEL OSCAR MENASSA
El 20 de febrero de 2020 se celebrará en Madrid



Tendrá lugar en:

Restaurante Imperial

Craft Beer

C/ Escritorios, 3

ALCALÁ DE HENARES

Publicada los 30 años
2020
MIGUEL OSCAR MENASSA
El 20 de febrero de 2020 se celebrará en Madrid

Recital de Poesía

Poesía y Mujer

Los integrantes del
Taller de Poesía Grupo Cero
de Alcalá de Henares
tienen el placer de invitaros
al recital "Poesía y Mujer".

Domingo:

8 de marzo de 2020

Hora: 18:00

ENTRADA LIBRE

Habrà micrófono abierto